

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 263

Valencia, 22 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

LA BOLSA O LA VIDA

Libertad de acción totalitaria

Con unanimidad característica de la Prensa totalitaria, que propala fielmente lo que la dictadura le ordena, los periódicos germanos piden para Alemania e Italia la misma libertad de acción que reclaman Francia e Inglaterra para el caso, más que probable, en que fracase nuevamente el Comité de Londres. Nada más justo... desde el punto de vista totalitario. El mundo moderno tiene que guiarse totalitariamente a gusto de Hitler y Mussolini.

Antes de la no intervención, el mundo se dividía en dos partes: una, inmensa, integrada por Hitler, Mussolini y sus secuaces; otra, insignificante, compuesta por los países no fascistas. Una vez iniciada la no intervención, la parte inmensa comenzó a crecer a expensas de la otra, que, naturalmente, cada día es más insignificante. Para cuando termine la no intervención, Hitler y Mussolini esperan que haya terminado toda división en el mundo, que resultará totalitario de polo a polo. Entretanto, desde que la no intervención fué iniciada, no existe más que un derecho fundamental en toda la tierra: el derecho a ser fascista. Lo demás no tiene razón de ser. Se le permitirá seguir siendo como es, temporalmente, porque Hitler y Mussolini, con ser casi omnipotentes, tienen a bien hacer las cosas por pasos contados. Preferirían, claro está, que las naciones se volvieran súbitamente totalitarias con sólo oír su voz de mando. Pero hay naciones un tanto desobedientes. Inglaterra, Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia se han permitido, hasta ahora, no hacer mucho caso de las órdenes fascistas. Hasta España, con ser tan débil, se muestra un tanto reacia a la conversión. Hitler y Mussolini, han tenido paciencia suficiente para esperar a que Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética se convengan al ver lo que le está pasando a la República española, y gracias a tan asombrosa paciencia han podido hacer durante largos meses el enorme sacrificio de su libertad de acción; pero si aquellas potencias no fascistas no acaban de entrar por el aro, Hitler y Mussolini recobrarán su libertad.

Se necesitaría tener una mente totalitaria para imaginarse lo que harán el *führer* y el *duce* el día que se sientan un poco más libres que ahora. En estos últimos años, el régimen totalitario —eficazmente secundado por Oliveira Salazar— se ha conformado con operar, primero, en Abisinia, y después, en España. Allí, en Extremo Oriente, el Japón ha seguido el ejemplo invadiendo la China. Han preferido, pues, dedicarse a naciones débiles y actuar en pequeña escala. En España, Italia no ha introducido más que unos 100.000 hombres; Alemania, unos 10.000. En el Mediterráneo, la Italia desconocida sólo hundió unos cuantos buques mercantes y ametralló a algunos naufragos; pero no hizo ningún daño a los demás buques. Alemania bombardeó a Almería, como represalia porque un avión republicano tuvo la osadía de responder al ataque de un acorazado alemán; pero respetó los demás puertos republicanos. Ahora, naturalmente, si Francia e Inglaterra recuperan su libertad de acción, Hitler y Mussolini no tendrán ya que hacer ningún

esfuerzo por contenerse. Entonces, todo lo que se les ocurra será realizado sin demora alguna. Si las dos grandes democracias se toman la libertad de volver a respetar las leyes internacionales que definen los derechos que tenía el Gobierno español antes de la no intervención, entonces lo lógico será que Alemania e Italia, inspirándose en un criterio netamente totalitario, nieguen aquellos mismos derechos a Inglaterra y a Francia y a todos los países que a favor de ellas voten. Si los fascistas bombardean un avión o un barco francés o inglés, y la respuesta les desagrada, no se conformarán con bombardear Almería: el régimen totalitario les da derecho a bombardear todos los puertos españoles y, si a mano viene, también los ingleses y los franceses, y los rusos y los norteamericanos. Si no, ¿en qué se diferenciaría la ley del fascismo de la de otras doctrinas menos modernas?

En esa forma, no será difícil que se convenza el mundo de que el único derecho digno de esta época es el totalitario. Los demás derechos no tienen ya razón de ser, puesto que fueron originados antes de que Hitler y Mussolini fuesen conocidos, y, por consiguiente, fueron establecidos sin que nadie les pidiera su parecer al *duce* y al *führer*. Y no tardarán mucho Alemania e Italia en recuperar esa libertad de acción, tan necesaria para llevar a cabo los planes totalitarios. Según parece, Francia está ya reco-brando la suya sin esperar a que fracase el Comité de No Intervención. Al saber que los facciosos habían apresado un buque mercante francés en la costa cantábrica, el ministro de Marina de Francia ordenó a dos torpederos que fuesen a buscar aquel buque dondequiera que se encontrara, lo cual ya suena un poco a libertad de acción. Ahora toca a Hitler y a Mussolini ordenar que sus barcos vayan a impedir que los torpederos franceses cumplan las órdenes recibidas. Así demostrarán «kurbi et orbi» que el totalitarismo sirve para algo más que bombardear Almería y hundir buques mercantes y estorbar en las Conferencias conciliadoras.

(«El Socialista», Madrid, 20-X-937.)

Palabras del Papa a los peregrinos alemanes

CASTEL-GANDOLFO, 13. — En el discurso que ha pronunciado hoy en alemán durante una audiencia, a la que asistían 35 peregrinos de Munich, el Papa ha aludido nuevamente a la actual situación religiosa en Alemania.

Ha dicho a los peregrinos que les daba la bienvenida más especialmente porque llegaban de Alemania, «país que, desde el punto de vista geográfico, no está demasiado lejos de nosotros, pero que muchos se esfuerzan por alejarlo de la Santa Sede».

Pío XI continuó su discurso diciendo que confiaba, sin embargo, en que los católicos de Alemania permanecerán siempre firmemente fieles a su fe y terminó dando a todos su bendición apostólica.

(«L'Echo de París», 14-X-937.)

El hombre que apela al extranjero

para convertir a su patria en un cementerio, merece el desprecio universal

SUIZA Y LA GUERRA DE ESPAÑA

M. Georges Armand-Muri publica en "La Dépêche", del 15 de octubre, un artículo, enviado desde Ginebra, en el cual recoge la opinión de los demócratas suizos, que son el noventa y nueve por ciento de la población, sobre la guerra de España.

Díjole así uno de ellos con quien habló en Berna: "Con razón o sin ella, respecto a la cuestión política, Franco ha cometido un grave error en cuanto a los medios empleados... El resultado de unas elecciones, cualquiera que sea, puede "corregirse" en otra consulta popular. Pero el hombre, que, para imponerse, apela al extranjero y convierte su patria en un cementerio, merece el desprecio universal..."

Así opinan —dice el articulista— los demócratas de Helvetia, y exteriorizan su juicio con el mismo fervor con que acaban de conmemorar el ciento cincuenta aniversario del natalicio del general Dufour, liquidador del "Sonderbund", levantamiento que tuvo en común con el de España el ser inspirado en el extranjero.

Mussolini y los intelectuales

El profesor Morandi ha enloquecido a consecuencia de las torturas a que fué sometido durante su larga permanencia en la cárcel

El profesor Morandi, uno de los principales acusados en el proceso de los intelectuales milaneses, ha enloquecido a causa de los sufrimientos y de las torturas experimentadas durante su larga permanencia en la cárcel. Los médicos del manicomio de Collegno han reconocido la gravedad del caso.

Damos a continuación algunos antecedentes de la personalidad de los encartados en el último proceso que las autoridades italianas incoaron contra conocidos representantes antifascistas de la cultura, cuya condena ha sido divulgada por informaciones telegráficas.

La significación social, política y científica de todos ellos muestra el enorme fondo que va adquiriendo la lucha contra la dictadura de Mussolini y por la libertad del mundo.

Las detenciones de los catorce procesados fueron efectuadas por la OVRA en abril pasado, entre los intelectuales de Milán: abogados, hombres de letras y artistas en general, bajo la inculpación de haber reconstituido el Partido Socialista y de haber tenido, con respecto a la intervención mussoliniana en España, una actitud contraria a la acción y a los intereses del régimen.

Además, se les acusaba de haber hecho propaganda secreta antifascista y haberse manifestado en favor de la España republicana.

Este es uno de los episodios significativos que prueban el verdadero estado de ánimo de una gran parte de la población italiana contra la agresión fascista en España.

Entre los inculcados, dos de ellos son reincidentes: Pallante Ruggi-

nenti y Giuseppe Faravelli. Los dos son muy jóvenes y ya bastante conocidos por su talento y por sus cualidades morales.

Los restantes son:

El doctor Lucio Luzzatto, hijo del profesor Fabio, que tuvo que dejar la cátedra de la Universidad por haberse negado, en noviembre de 1931, a prestar el juramento de fidelidad al régimen. A pesar de sus 24 años, el doctor Luzzatto es muy conocido como jurista, y merecedor a su gran cultura, había conseguido atraer la atención de muchos hombres de leyes italianos. Incluso el senador Mariano d'Amelio, primer presidente de la Corte de Casación, no se abstuvo de invitarle a que enviara su contribución académica para la Enciclopedia de Derecho, de la que es editor.

El doctor Alberto Malagugini, de 23 años, hijo primogénito de un profesor —antiguo alcalde socialista de Pavia—, muy apreciado en Milán, que perdió su empleo hace diez años, a causa de sus opiniones políticas.

El conocidísimo pintor Aligi Sassu; Mario Venanzi; Giorgio Todeschini; Luigi Bravi; Vittorio Ravazzoli; Alfredo Testa; Angelo Acorsi; Francesco Fiorati; Franco Antolini; Luigi Mauri y Angelo Gabellini.

Desde el mes de abril, los jóvenes inculcados se encuentran detenidos en el preventivo de «Regina Coeli». Durante todo ese tiempo, el fascismo ha tratado, por todos los medios, de arrancarles declaraciones, pretendiendo que renunciarán a sus ideas. Pero en vano. Los inculcados han opuesto a las promesas y a las amenazas de los policías y de los magistrados, una actitud firmísima.

Todo por el Frente Popular alemán

Donde en Alemania existe actividad antifascista, están unidos y seguirán estándolo los socialistas y los comunistas. A los decididos luchadores antifascistas del Reich sólo les anima un deseo: el de unirse en la lucha contra el enemigo común.

Los autores de los diez puntos principales para la realización del Frente Popular alemán, dan a entender que se ha derribado la muralla que existía antiguamente entre comunistas y socialistas. A pesar de la diferencia de opinión de los partidos, subsiste en los miembros de uno y otro la firme voluntad de trabajar juntos. Todos saben perfectamente que ni el partido socialista ni el comunista, aisladamente, pueden llevar a cabo una lucha por la libertad del pueblo alemán. Pero unidos no es imposible triunfar.

La lucha por derribar a Hitler no exige solamente la confianza mutua en la misma obra, sino el convencimiento revolucionario y la seria aspiración al logro de la unidad del proletariado por medio de la formación del partido único revolucionario. El partido comunista ha demostrado en los últimos años que desea el frente único con toda clase de democracias. De la carta de un dirigente socialista se deduce que los representantes de Praga no desdeñan los consejos de los socialistas alemanes. En cada industria, serán dadas a conocer tanto por los socialistas como por los comunistas, las frases antifascistas. En toda organización deportiva se propagarán las palabras de libertad de Schiller. En otros lugares, apoyarán los socialistas y los comunistas a los católicos y protestantes en su justa lucha por la libertad de cultos. En las grandes ciudades, se reunirán comunistas, socialistas y demócratas en Comités, y en los pueblos, los labradores harán todo lo posible por aumentar la oposición contra las medidas arbitrarias de las autoridades hitlerianas. De estos movimientos de oposición y de esta actividad en el país nacerá el Frente Popular alemán. Los discursos del gran animador del movimiento popular germano, Heinrich Mann, transmitidos por la emisora del Frente Popular alemán, así como las emisiones especiales para los obreros de la casa Krupp, para los labradores y para la clase media han enseñado a muchas personas el camino hacia la paz y la libertad.

El acuerdo del Frente Popular alemán en Enero y el llamamiento hecho en Abril contra la política guerrera de Hitler, marcan el creci-

miento continuo de la unión de todas las fuerzas antifascistas.

El manifiesto de los socialdemócratas, que dirigen la propaganda del Frente Popular en Alemania, es saludado por todos los enemigos de Hitler, los cuales esperan del Frente Popular alemán una respuesta a Nuremberg, a las conversaciones de Hitler y Mussolini, y a las preguntas formuladas respecto al apoyo a la República española; esperan, en fin, consejos prácticos para emprender la lucha. Mientras trabajan los luchadores del Frente Popular en Alemania en las difíciles condiciones que es de suponer, no ha avanzado nada en París, desde el mes de Abril, la campaña iniciada.

¿Cómo puede ganarse a este movimiento a los católicos, protestantes, enemigos de Hitler, y a los labradores si se guarda silencio tanto tiempo?

Este movimiento adquiriría mayor fuerza si la representación del Frente Popular alemán en París diese muestras de mayor actividad.

Esto ha dado lugar a que el representante de nuestro partido, Guillermo Piechik, se dirija a la «Internacional Comunista», para indicarle lo que ha de hacer para resolver los problemas del Frente Popular y para que la lucha contra Hitler adquiera mayores proporciones.

La ayuda al pueblo alemán exige, ante todo, la estrecha cooperación de socialistas y comunistas.

El Frente Único del proletariado es la base principal de la campaña contra el *führer*. De igual modo que se formó en Francia y en España, habrá de constituirse en Alemania; pero hay que sacrificarlo todo por él y no perder el tiempo haciendo labor partidista, pues se corre el riesgo de que todos salgamos perdiendo.

El Frente Único tiene que defenderse contra sus enemigos; por eso urge que se unan comunistas y socialistas para organizar campañas contra los que propalan bulos en perjuicio del Frente Popular, con el fin de desorganizar la lucha contra el fascismo en Alemania. Es absurdo pensar que, ganándose el apoyo de los capitalistas o de la Reichswehr, se formaría un Frente Popular.

Lo único que se conseguiría con eso sería la división de las diferentes fuerzas, que sólo unidas pueden constituir el verdadero Frente Popular de la clase trabajadora.

Con una política de aquel tipo se ganaría la simpatía de Hitler; pero no la de las masas. Lo importante es que todos los antifascistas com-

El doctor Saget, a su regreso a El Haya, habla del excelente espíritu constructivo que alienta a los republicanos en contraste con la táctica devastadora ejecutada por los facciosos

EL HAYA. — A su regreso de la España republicana, en donde prestó sus servicios como jefe de una ambulancia, el doctor Saget ha dado una conferencia en esta ciudad, ante representantes de la Prensa holandesa, hombres de ciencia e intelectuales.

También hizo uso de la palabra el doctor Kan, que, como agregado sanitario del doctor Saget, visitó todas las ciudades de Cataluña y Valencia, Madrid y mediodía de España.

El doctor Saget dijo que había sido objeto de una grata acogida por parte del pueblo español, que

le dispensó toda clase de atenciones.

Añadió que toda la España republicana está segura de su victoria sobre el fascismo, y exaltó el heroísmo de los combatientes de Madrid, a quienes escuchó frases como éstas: «Luchamos por la libertad de Europa»; «Luchamos por las democracias de otros países».

Dijo que el pueblo español se da perfecta cuenta de la importancia de la guerra que sostiene, y aseguró que el Gobierno republicano, pese a los graves asuntos que tiene que resolver, se ocupa con todo entusiasmo de los problemas culturales e higiénicos, habiendo emprendido una enérgica lucha contra el analfabetismo.

Hizo una exposición de la organización sanitaria en la España leal y, en este tema, afirmó:

«Franco no respeta ni los puestos de socorro, ni los hospitales, ni las ambulancias de la Cruz Roja, sino que, al contrario, siempre que puede, las bombardea. Por este motivo se hace preciso «camuflar» las ambulancias y puestos de socorro.

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

prendan que sólo formando un bloque fuerte, compacto, se puede triunfar sobre Hitler.

Socialistas y comunistas deben convencer a todos los partidarios del Frente Popular de la necesidad de luchar por la revolución, formando una República democrática. Sólo cuando los socialistas se decidan a ese movimiento, a la revolución, se podrá formar el Frente Popular, que unirá al pueblo alemán contra Hitler.

También aconsejamos que socialistas y comunistas se pongan de acuerdo sobre la propaganda común respecto a la lucha de clases en Alemania, pues si se desarrolla conjuntamente esta obra en el extranjero, al mismo tiempo que en el Reich, se facilitará la unión de nuestros partidos en uno solo, revolucionario, del proletariado alemán.

(«Deutsche Volkszeitung», 10-X-1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título original de Silvio Trentin

(Continuación)

La preparación de la dictadura legal. Del golpe de efecto del 3 de Enero de 1925 al pistoletazo del 31 de Octubre de 1926

El 3 de enero de 1925 —demostrada ya la incapacidad de la oposición para sacar provecho del magnífico potencial revolucionario que representaban las masas unánimemente alzadas contra el Gobierno, y del carácter inofensivo de las armas empleadas por el adversario en la lucha—, Mussolini realiza con estruendo el cambio total de su táctica.

En el discurso pronunciado ese día en la Cámara de los Diputados, discurso que revela el deseo audaz de reanimar por medio de un golpe de efecto la confianza decaída de sus partidarios, el jefe del fascismo reivindica cínicamente para sí mismo la responsabilidad entera de todos los crímenes, cuyo peso aplastante soportaban aquellos como ejecutores o cómplices, y expone, en sus detalles esenciales, el plan de reformas merced a las cuales le será posible desprenderse de una vez para siempre, de toda sujeción a la legalidad constitucional y preparar, metódicamente, sin peligro, el establecimiento de la dictadura.

A decir verdad, mucho antes de la supresión de Giacomino Matteotti, como éste tuvo el cuidado de subrayar en su memorable requisitoria, el *duce* se había dedicado a minar en su base el sistema de garantías que, en medio siglo, había podido conseguir trabajosamente el pueblo italiano para salvaguardar las manifestaciones más elementales de sus libertades.

Puede decirse que durante el año 1923 y el primer semestre de 1924, no transcurrió un solo mes sin que el arbitrario gobernante no tuviese ocasión de ejercitarse copiosamente con la publicación de toda una serie de decretos lo más dispares, todos tendientes, sin embargo, con rígida coherencia, a destruir los principios mismos de la organización democrática del Estado.

En enero de 1923, instituye, de manera oficial, al servicio de Dios y de la patria italiana y a las órdenes del jefe del Gobierno, la milicia voluntaria para la seguridad nacional, verdadero cuerpo de *lansqueters*, expresamente creado por el fascismo para abolir la ley común. En julio del mismo año, comienza la persecución de la Prensa, todavía no sometida, que se organiza minuciosamente con la concesión de plenas atribuciones a los prefectos para aceptar o rechazar a los gerentes, con la adopción del procedimiento policiaco de requisa, y con la sustracción a la competencia del Jurado de los delitos de imprenta. En mayo de 1923, causa la ruina de la enseñanza laica, que es arteramente perseguida, si bien con hipocresía, con la reforma del examen de Bachillerato, con el impulso dado a la creación de colegios libres y con la introducción de la enseñanza religiosa obligatoria en escuelas primarias. En enero de 1924, plantea la cuestión del Estatuto del sindicalismo, con el fin evidente de quitar a las asociaciones obreras toda independencia, someténdolas a la autoridad del prefecto, a la cual confiere (al mismo tiempo que un poder discrecional de vi-

gilancia), el derecho a destituir los miembros de las Juntas directivas y a liquidar el capital social.

A partir del 3 de enero de 1925 hasta el mes de noviembre de 1926 —no siendo ya de temer la oposición a consecuencia de su negativa a abandonar el Aventino, y estando el Senado dominado merced a la complicidad de la Corona— esta obra a veces cínica, a veces solapada, de conversión obligatoria al fascismo de la vida colectiva italiana, prosigue con afán, sin descanso.

Entre los textos que, durante este período, proporcionaron a los *camisas negras* los medios más potentes de acaparamiento del Poder público, hay que señalar sobre todo:

1.—La ley de 25 de noviembre de 1925 (número 2.029), que excluye toda garantía en el ejercicio del derecho de asociación, confiriendo a los prefectos las más amplias prerrogativas para la investigación y represión de toda actividad que tenga por objeto la persecución colectiva de un fin común a varios sujetos, constituidos juntos en grupo unitario o sociedad, sea de la naturaleza que fuere.

2.—La serie de leyes de fecha 24 de diciembre de 1925, cuya aplicación tiende ya a depurar los cuerpos administrativos del Estado de todo residuo democrático y transformarlos automáticamente en instrumentos dóciles al régimen, mediante la atribución al Gobierno del derecho a destituir de la manera más expeditiva y discrecional a todo funcionario que haga profesión —aun fuera del servicio que le esté confiado— de ideas contrarias a las directivas políticas oficiales, lo cual lleva consigo, sin que ni siquiera se tomen la molestia de declararlo, la supresión definitiva de la libertad de enseñanza y de la independencia de la magistratura (ley número 2.300); ya a despojar al Parlamento, en beneficio del partido fascista, encarnado en la persona de su jefe, de todo derecho de iniciativa, y transformarlo así en un órgano puramente consultivo

Un periodista letón de matiz conservador, publica un interesante artículo en el que hace justicia a la causa republicana española

«Brisa Zen», periódico letón, de ideología marcadamente derechista, publica un artículo del más famoso de los periodistas del país, Alexandre Grin, cuyas opiniones sobre el conflicto español no podían hasta hoy conceptuarse como favorables para la causa del pueblo republicano. La verdad sobre la significación de la lucha española se abre paso y en este caso concreto no podemos menos de reconocer que tanto el periódico como el escritor han penetrado en el verdadero sentido de la justicia y se muestran, caído por fin la venda del engaño, como fervorosos defensores de la España republicana.

He aquí ese interesante artículo: Han pasado más de cien años desde que existió la «Santa Alianza» en la que tomaban parte casi todos los Estados cristianos del continente europeo. El motivo de esta Alianza era luchar contra las ideologías peligrosas y sostener en todas partes el absolutismo. Si surgía en algún país un movimiento contra el absolutismo, entonces la Alianza enviaba una expedición para castigar a los culpables y sostener el absolutismo. Se confiaba esta expedición al gran Estado vecino del Estado culpable, quien enviaba un ejército sin declaración de guerra para restablecer el orden amenazado. Así fué como Francia «restableció el orden» en España, Austria en Italia, Rusia en Hungría, etcétera.

Sobrevino la bancarrota de la Unión porque los Estados integrantes de ella, especialmente Austria, usaban de la Alianza en provecho de sus particulares y egoístas intereses.

Algo parecido sucede actualmente. Parece como si algunos grandes Estados quisieran adquirir aproximadamente los mismos derechos en lo concerniente a las reglas de los destinos de otros pueblos que pertenecían hace cien años al Canciller de Austria, Metternich y al Emperador ruso Alejandro. La nueva «Santa Alianza» trabaja ya en España y en China. Italia, sostenida por Alemania ha declarado repetidas veces que no permitirá al bolche-

vismo instalarse al Oeste del Mediterráneo. Aquí se denuncia como potencia bolchevista la República izquierdista de España, cuyo Gobierno lucha desde hace año y medio contra los elementos de la Derecha española bajo el mando del ex general Franco, sostenido por los italianos (y también por los alemanes).

Por eso la mayoría del pueblo español está contra Franco. Sus mismos partidarios están cansados de la guerra y desean la paz. Y no falta quien diga que Franco piensa de la misma manera.

Pero los partidarios que en Italia tiene Franco y los promotores fascistas de la invasión piensan que las divisiones de voluntarios italianos no han de regresar a sus casas hasta la victoria definitiva. Esta es la voluntad de los italianos. Está claro que existe una intervención militar de otro país en los asuntos de España: hace poco tiempo el mismo Mussolini en un telegrama a Franco refiriéndose a la toma de Santander reconoció francamente que esta victoria era debida en su totalidad a las divisiones de «voluntarios» italianos.

Mussolini quiere ver al Oeste del Mediterráneo una España fascista, puesto que esta España sería una aliada fiel de la Italia fascista. Concedería a su amiga y aliada los puertos, en los que se pueden organizar bases para submarinos e hidroplanos y las minas, tan importantes para las exigencias del armamento. Así podría propagar su ideología a los países vecinos.

En cuanto a Alemania, que ha declarado tan vivamente su amistad por el fundador del fascismo, también tiene motivo de amistad estrecha con el general Franco.

Franco, que no ha podido evitar que las simpatías del verdadero pueblo francés se dirijan hacia la España republicana, considera a Francia como un país verdaderamente enemigo. La victoria de Franco en España, sería el comienzo de la ofensiva contra la vecina nación democrática, que se encontraría con tres frentes, —alemán, italiano y español— en lugar de uno

solo como le ocurrió en la Gran Guerra.

Estos son los frutos que esperan alemanes e italianos de esta abierta intervención en los asuntos de España, emprendida en nombre de las ideologías del fascismo y nacionalsocialismo. De esta manera la lucha contra el comunismo llega a ser una cosa ventajosa para los que la emprenden.

Se ha hablado mucho de la intervención de la U. R. S. S. en la guerra de España, como justificación de la conducta italoalemana, pero lo cierto es que no existe en el Ejército republicano ni un solo soldado ruso.

El Japón también se adhiere al bloque que tiene la lucha contra el bolchevismo como su principal objetivo. El Japón también se enriquece a expensas de la inmensa pero débil China y declara que lo hace en beneficio de China, puesto que el actual Gobierno de este país es un amigo de la U. R. S. S. y un enemigo del Japón. En Extremo Oriente también la lucha contra el bolchevismo y sus amigos se convierte en una profesión bastante ventajosa o por lo menos en una buena máscara con la cual se intenta engañar a los numerosos enemigos de la Tercera Internacional y adquirir nuevos territorios o bien algunos puntos de una importancia estratégica, minas o alguna presa parecida. Evidentemente es algo muy simple: es preciso, solamente, declarar a sus vecinos comunistas, o por lo menos amigos de los comunistas, y de este modo se puede apoderar de los bienes y de la vida de sus vecinos. También era éste el principio de las antiguas cruzadas en Palestina y en los países bálticos: pero entonces las guerras eran contra los paganos a los que se miraba como hijos del diablo o por lo menos como amigos del diablo.

Estas guerras eran aprovechadas también por los alemanes; el pueblo alemán podía extender sus fronteras étnicas desde el Elba hasta el Niemen y sus fronteras políticas, aún por algún tiempo, hasta el lago de Peipus. El destino

La juventud socialista de Noruega dedica su fiesta anual a la causa de la Independencia española

OSLO. — La Juventud Socialista de Noruega ha celebrado una gran manifestación de simpatía a la República española, con motivo de su fiesta anual.

En el manifiesto que dirigieron a la opinión pública se leen las siguientes frases de solidaridad con el pueblo español en lucha contra el fascismo:

«Nuestros sentimientos van dirigidos, en un día concreto, a la juventud democrática española, que lucha valientemente por la libertad e independencia de su país y por ende, por la libertad del mundo.»

El manifiesto añade:

«La Juventud Obrera de Noruega, hará causa común con la juventud de todo el mundo y en particular con la española, secundando el heroico esfuerzo que viene realizando y apoyándole con todas nuestras fuerzas.»

Como consecuencia de este acto de simpatía, se ha puesto de manifiesto la adhesión de todo el pueblo noruego —sin distinción de clases— por la causa de la República democrática española, acentuándose la ayuda que desde el comienzo venían prestando a la lucha del pueblo español contra el fascismo.

era favorable a la expansión alemana, toda la Internacional de los caballeros de Europa occidental venía en ayuda de los alemanes mirando la exterminación de los paganos como cosa agradable a Dios.

Si se puede decir que la Historia se repite, lo que ha sucedido durante los últimos meses, puede repetirse en todas partes. Puesto que lo que es provechoso en España y en China lo es también en cualquier otra parte del mundo.

El año pasado la prensa de un país bien conocido, propagó noticias sensacionales sobre aeródromos, centenares de aviones y cuerpos de ejércitos rojos en un Estado tan pacífico como Checoslovaquia. Se ha descrito este Estado como una base del ejército rojo para un ataque sobre la Europa occidental. Es posible que se hayan preparado ya «gestiones» contra este plan fantástico y se hubiera realizado si otra potencia, que hasta ahora es más fuerte que la primera, no hubiese dado a entender que no toleraría tal paseo al otro lado de las fronteras.

En cuarta página:

Carta del Vaticano

Solidaridad antinazista

La asociación de escritores alemanes emigrados en Francia, estrena en París la obra de un compatriota inspirada en la guerra de España

PARIS. — El gran escritor alemán Bert Brecht, ha escrito una obra en un acto con el título de «Los fusiles de la madre Cuara».

La obra está inspirada en la guerra de España. La Asociación de Escritores Alemanes Emigrados organizó un acto, que resultó un sentido homenaje a la República española, con objeto de estrenar la mencionada obra.

Al acto asistió una representación de la Embajada de España, que había sido invitada.

La obra es un cuadro dramático emocionante que presenta la guerra de España como una agresión del militarismo al pueblo y exalta el deber del pueblo a defenderse con las armas.

Fué interpretada por excelentes actores alemanes, emigrados por antinazistas, que le dieron un realce insuperable. La presentación fué excelente y el éxito, resonante.

(ley número 2.263); ya a delegar en el Gobierno la facultad de reformar, en lugar de las Cámaras, la legislación en vigor, sobre todo en materia criminal y de seguridad pública (leyes números 2.260 y 2.263), integradas algún tiempo después, en la ley de 31 de enero de 1926, número 100); o a convertir en héroes nacionales a los miembros de las partidas fascistas heridos o muertos en desórdenes debidos a su investigación, y establecer, en favor suyo y de sus familias, una pensión vitalicia con el mismo título que la que se concede a los ex combatientes y a las familias de los muertos en la guerra (ley número 2.275).

3.—La ley de 31 de enero de 1926, número 108, en virtud de la cual el Gobierno está investido del poder extraordinario de *desnacionalizar* a todo ciudadano que, por su conducta política, se haga indigno de la patria fascista.

4.—La ley de 4 de febrero de 1926, seguida, algunos meses después, de la de 24 de septiembre, por la cual se priva brutalmente a las comunidades locales de la prerrogativa institucional de gozar de libre representación.

5.—La ley de 3 de abril de 1926, que encierra coactivamente a la clase obrera en los cuarteles llamados corporativos.

Sin embargo, el empleo del aparato opresivo constituido con ayuda de estas medidas legislativas, tributarias en cuanto a su aplicación, de la antigua rutina del Estado democrático, resulta pronto insuficiente para consolidar la instauración de la dictadura y hacer inofensivas las fuerzas susceptibles de quebrantar y destruir sus soportes de fortuna. Para poner a cubierto de toda investigación molesta y barrer de antemano toda resistencia, el fascismo que hostiga la impaciencia de sus comanditarios, obrando en nombre y por cuenta de la oligarquía capitalista, tiene necesidad de desterrar para siempre las prácticas tradicionales que inspira siempre

el respeto convencional del principio secular de la soberanía popular.

Para realizar la ruptura con el pasado, del cual no deja de ser esclavo más de su grado, espera una ocasión propicia. Mas como tarda en producirse, no teme, puesto que se cree pronto a sacar de ella el mayor provecho, provocarla fríamente. El incidente providencial se produce el 31 de octubre de 1936, en el momento, en que el *duce*, que había ido a Bolonia para presidir uno de aquellos grotescos desfiles coreográficos con los cuales es costumbre conmemorar todos los años la marcha sobre Roma, atraviesa triunfalmente la ciudad.

Un tiro de pistola disparado por un niño contra el cortejo, que no alcanzó a nadie, es suficiente para desencadenar el San Bartolomé fascista, cuyo programa de ejecución estaba desde hacía largo tiempo preparado en todos sus detalles. El presente autor del sacrilego atentado es linchado allí mismo, e inmediatamente después, las partidas de *ejecutores*, que se hallaban en las proximidades de todos los puntos estratégicos, se lanzan con uniformidad impecable a la gran monería. Durante tres días, los bajos fondos tienen plenos poderes en toda la península para desenmascarar y castigar a los insumisos. Durante tres días, queda abierta la competencia entre los equipos que un largo aprendizaje designa naturalmente para las tareas que ahora importa al régimen realizar sin tardanza: apalea, incendiar, destruir.

Al mismo tiempo, el *duce* se apresura, explotando el prestigio que le confiere el peligro que dice acaba de correr, a decretar él mismo el plan de la reforma legislativa necesaria.

La misma tarde del incidente sin importancia de Bolonia, explicaba unos días después, fui yo personalmente quien dictó las medidas que habían de tomarse: retirada y revisión de todos los pasapor-

tes para el extranjero; orden de disparar contra toda persona sorprendida en el momento de franquear, de una manera clandestina, la frontera; prohibición de toda publicación antifascista diaria o periódica; disolución de toda agrupación, asociación u organización antifascista, o sospechosa de antifascismo; deportación en masa de todos los ciudadanos que figuran en la lista de la policía como antifascistas y de todos aquellos que desplieguen una actividad de oposición al Gobierno; formación de una policía especial en todas las regiones; organización de una oficina de investigación secreta y creación de un Tribunal excepcional.

Siguiendo estas directivas nada equívocas, al guardasellos del régimen cuyas calidades de jurista y de historiador del derecho se habían entre tanto ejercitado particularmente en el estudio retrospectivo y en la comparación sabia de los resultados realizados en el curso de los siglos, por el despotismo internacional en materia de represión policiaca, no le cuesta trabajo poner rápidamente en ejecución todo un sistema de *medidas de seguridad* susceptible de hacer frente, con buen éxito, a las situaciones más imprevistas.

Así nacen las leyes *fascitísimas*, cuya aplicación inexorable garantiza, desde hace diez años, el funcionamiento del Estado mussoliniano.

Consideradas con relación al fin inmediato por ellas perseguido, estas leyes pueden dividirse en tres grupos fundamentales caracterizados de esta forma: 1.º—Leyes referentes al ejercicio de las libertades individuales; 2.º—Leyes que afectan a las manifestaciones esenciales de la soberanía popular; 3.º—Leyes que persiguen el acabamiento de toda autonomía funcional en el seno de los grandes aparatos administrativos del Estado.

(Continuará)

DESPUES DE LA NEGATIVA DEL DUCE

¿Nueva comedia en el Comité de Londres?

Durante las últimas semanas, la diplomacia franco-británica ha cometido dos grandes faltas, y si no se tiene mucho cuidado, cometerá la tercera.

La primera falta grave, fué la de modificar por iniciativa de Londres, los acuerdos de Nyon para ratificar la voluntad de Italia, y la tentativa de negociación tripartita acerca de la cuestión española. El 21 de septiembre, una nota sorprendente del Quai d'Orsay explicaba gravemente que las amabilidades prodigadas a Mussolini tendrían por efecto modificar completamente las conversaciones de Berlín. Mussolini, seducido por la gentileza de las democracias occidentales, renunciaría a reforzar su alianza con el *führer*.

¡Pero se produjo exactamente lo contrario! Fortalecido con los ofrecimientos que se le hicieron, el *duce* pudo reclamar y obtener de Berlín el apoyo total que le es indispensable para proseguir su aventura en España. La entrevista Hitler-Mussolini, merced a las propinas concedidas al *duce*, ha señalado el fortalecimiento de la unión de los dos Estados fascistas, su colaboración más estrecha en España. A esto ha seguido la ofensiva italiana contra Madrid, la preparación del ataque a Menorca y los bombardeos de Valencia y Barcelona, en los que participó Bruno, Mussolini.

Este primer error no sirvió de enseñanza. La semana pasada, Francia e Inglaterra recibieron de los Estados Unidos un poderoso estímulo. El Presidente Roosevelt hizo un llamamiento a las potencias pacíficas, para la unión y la resistencia y pronunció la más severa requisitoria contra el Japón, contra Italia y contra Alemania.

En el momento en que Roosevelt pronunciaba su discurso en Chicago, ya se conocía la respuesta italiana a la gestión francoinglesa respecto al retiro de los combatientes no españoles. Se sabía que iba a ser negativa; y no se ignoraba que esa respuesta había sido procedida del desarrollo y agravación de la intervención armada italiana en España. Los Gobiernos de Londres y de París no tenían por qué hacerse la menor ilusión acerca de las intenciones italianas. Tenían el deber elemental de aprovechar la ocasión que les ofrecían los Estados Unidos para promover la iniciativa de Roosevelt y convertirla en el punto de partida de una nueva acción diplomática general.

M. Chautemps, en el «American Club», M. Chamberlain en el Congreso Conservador,

hicieron precisamente lo contrario. Echaron el freno. El primero volvió a la cantinela de las «cruzadas ideológicas». El segundo dijo que su deseo más vivo consistía en volver al intercambio con el *duce* de cartas autógrafas, las cuales marcaron tan desdichadamente las primeras semanas de agosto último.

Después de haber cometido estas dos grandes pifias, la diplomacia francoinglesa se prepara a cometer la tercera.

Se sabe que Italia rehusa la Conferencia tripartita y propone que pase el asunto al Comité de Londres, en el cual, como se ha demostrado cien veces, jamás tendrá resultado una discusión acerca del problema de los combatientes no españoles. Mussolini escapa así a la obligación de responder afirmativa o negativamente. Acéptese su propuesta y se verá cómo vuelven a empezar los largos y fastidiosos debates, bajo la presidencia de Lord Plymouth. Estos durarán muchas semanas, tantas como Italia quiera. Esta las hará durar hasta el día que las operaciones militares italianas en España logren alcanzar un resultado decisivo.

Recuérdese que la ofensiva contra el Jarama, la ofensiva contra Málaga y la ofensiva contra Bilbao, fueron precedidas siempre de una preparación diplomática en la que Italia guió a sus interlocutores.

¿Piensan Chautemps y sus ministros que su papel consiste en preparar la ofensiva hitleriana contra Madrid?

Hay que plantear esta cuestión, porque si nuestros informes son exactos, M. Corbin ha recibido el encargo de manifestar al Foreign Office que Francia acepta representar, una vez más, la comedia del Comité de Londres. Se especificará como siempre que las sesiones deberán ser de corta duración. Después de lo cual, en caso de fracaso, los dos Gobiernos aconsejarán las medidas que habrían de tomarse.

¿De quién se rien?

¿A quién se hará creer que Francia e Inglaterra se atreverán a interrumpir unas negociaciones contra la voluntad de Mussolini?

La convocatoria del Comité de Londres no se justificaría sino con una condición: que en espera del término de sus trabajos y a partir de mañana, se abra de nuevo la frontera y se restablezca la libertad de comercio con España.

GABRIEL PERI

(«L'Humanité», 14-X-1937.)

CARTA DEL VATICANO

El ataque fascista contra el «catolicismo ondulante»

CIUDAD DEL VATICANO, 8 Octubre. — ¿A quién y a qué aludía Mussolini cuando en su artículo del «Popolo d'Italia», del 6 del actual, hablaba de «cierto catolicismo ondulante, al cual un día u otro arreglaremos las cuentas, a nuestra manera»?

Ante la emoción que semejante ataque produjo en el mundo católico, Mussolini hizo ejecutar al punto una melodía suave y mitigadora a uno de los órganos de esa formidable orquesta que es la prensa italiana, de la cual es director el *duce*. Una vez más el órgano escogido ha sido «La Stampa», que está generalmente encargada de los papeles moderados, debido a que se publica en Turín, y el Piamonte es la región italiana más rebelde al fascismo. Señalemos de paso que cuando se trata de atacar a Francia se utiliza el «Telégrafo», de Livorno, porque se vende en Córcega; mientras que cuando se quiere dirigir un ataque contra Praga o Belgrado, se destaca a órganos ex nacionalistas tales como la «Tribuna», cuyos actuales redactores predicaron, en 1914, la entrada en la guerra al lado de Alemania. La «Stampa» ha declarado, pues, que la alusión no iba contra «esos círculos católicos franceses o belgas que consideran al fascismo como un adversario declarado de las doctrinas de la Iglesia».

Tranquilecense los belgas; en Italia, nadie ha creído en esa explicación. Por otra parte, el artículo de Mussolini es serio. ¿No dice, en efecto, el autor que *arreglará las cuentas a esos católicos, a la manera fascista*? Está claro que no se trata de organizar contra Bélgica una expedición punitiva a base de porras y aceite de ricino. El artículo, por el contrario, es de una claridad diamantina para aquellos que no han olvidado que hace algunos años —es decir, en pleno ambiente de «conciliación»— unos grupos fascistas saquearon las cooperativas católicas de varias ciudades lombardas, mientras Mussolini trataba al Papa en el mismo periódico, de *brianzuolo* —campesinos de Brianza, lo que se considera como un término despreciativo por los pequeños burgueses que forman la mayor parte de las tropas fascistas.

¿Qué ha desencadenado esta vez el furor fascista contra el Vaticano? Dos hechos: primero, la reciente Encíclica del Papa, en la cual, con franqueza admirable, el Santo Padre condena igualmente el comunismo ateo de Rusia y los regímenes totalitarios que divinizan el Estado, como ocurre en Italia y en Alemania. Los periódicos italianos guardaron silencio sobre la Encíclica o publicaron tan sólo los fragmentos contra Moscov. Los que en Roma quisieron leer entero el documento pontifical tuvieron que comprar el «Osservatore Romano», que, desde que se publica en la Ciudad del Vaticano, no puede ser recogido. Pero, ¡oh, maravilla!, en todos los puestos de venta se contestaba a los compradores: *Non c'è più* (no quedan). En cuanto aparecieron los agentes fascistas compraron todos los ejemplares de la hoja sediciosa. Entre paréntesis, así fué como se suprimió en Roma la voz del Soberano Pontífice; los piadosos negociadores del tratado de Latrán no pensaron en eso cuando creyeron que una sombra de soberanía territorial bastaría para garantizarlo todo; y así se da el caso de que el «Osservatore Romano» que circuló libremente por toda Italia durante sesenta años de régimen democrático, se ve suprimido desde que existe la «conciliación».

¿Cuál es el segundo agravio fascista contra la Iglesia? Heo aquí, en una palabra. El Vaticano se muestra demasiado cortés con Francia. Recientemente, hubo la visita oficial del cardenal Pacelli a París; hoy se «reincide» —es la palabra que se emplea en las conversaciones fascistas— con el envío a París, a esa *maledetta Esposizione*, de monseñor Constantini. Y cuanto más cubren a éste de honor las autoridades francesas, más aumenta el furor de los fascistas, que quisieran hacer creer a los italianos que París y Francia están al borde del abismo y de la revolución. Y ello no por francofobia, sino porque así lo dispone el plan nazi-fascista.

Los autores de este plan quieren hacer creer a todos los pueblos que Francia está podrida, acabada; que Inglaterra ha envejecido; que sus despojos están en vísperas de caer en manos de las dos naciones dinámicas: Italia y Alemania. La expedición a España es odiada por todos los italianos. ¿Cómo la defienden los propagandistas fascistas en las reuniones secretas? «Cuando tengamos a España, dicen, Francia quedará cogida en unas tenazas, morirá; y esto será la aurora del verdadero Imperio italiano, el término de todos nuestros sufrimientos.»

Lo que ahora ocurre en Roma se puede comparar con los sucesos que se desarrollaron en París entre 1807 y 1813 con Napoleón. Este también había suprimido los periódicos libres, y destituido a los agentes que conservaron su hablar franco. El emperador acabó por no creer más que a los cortesanos y a los aduladores; y esta fué su perdición.

Así, en Italia, en donde Mussolini acaba por olvidar que la unanimidad de los elogios de la prensa fascista no es más que el resultado de la sujeción. En cuanto a Francia, el *duce* no cree más que en algunos franceses de extrema derecha, que se la describen como un país acabado, en donde se espera un «salvador».

Y esto no deja de ser peligroso.

FR. COCHIN.

(«Le Soir». Bruselas 12-X-1937.)

Los grandes rotativos suizos dedican atención preferente a la causa de la España republicana

Ningún país del mundo, y mucho menos los de Europa, podían dejar de dedicar preferente atención a la guerra en que España ventila su independencia y los principios de la democracia universal.

Posiblemente uno de los países que prestan más interés a la lucha que la República española sostiene contra el fascismo es el de Suiza. Este interés intensificado en estos últimos tiempos, se refleja a diario en la gran Prensa de la Confederación Helvética.

Con gran autoridad y discreción, el «National Zeitung», popular rotativo democrático de Basilea, dice en un artículo hablando del problema español, que hace mucho tiempo se ha evidenciado que la no intervención es una farsa que perjudica al Gobierno español y favorece a Franco. «El objeto de las dictaduras europeas —añade el periódico— es del todo claro: establecer el fascismo en España.

Franco sólo es un «condottiero» al servicio de Mussolini, una «marioneta» de Italia. Para Francia se-

ría intolerable una España dependiente del *duce*. Se trata de envenenar al pueblo español.

Los dos Estados totalitarios, quieren hacerle creer que, en Europa, lo que no es fascista ha de ser comunista. Con estas necesidades, no se construye una nueva Europa, pero sí se va hacia el dominio de aquel trozo de planeta que Mussolini quiere adjudicar a los fascistas. Es imposible que Francia e Inglaterra contemplen inmóviles, a la larga, la tendencia expansiva del fascismo y el peligro europeo que constituye.

En otro artículo del citado periódico de Basilea, se dice:

«A pesar de la gran flexibilidad otras veces demostrada, Mussolini, en el asunto español, se muestra obstinado y se juega el todo por el todo. Parece que se prepara a enviar 100.000 hombres más a la Península Ibérica. El *duce* está convencido de que el Imperio italiano sustituirá al inglés, y, para ello, el primer paso de importancia es la victoria fascista en España. Do-

minada la Península, Francia tendría que marchar al mismo ritmo, y todo el Continente vendría a estar en manos del *duce* y de Hitler, con la bendición de Su Santidad. Se equivoca en cuanto a Francia, que no será nunca fascista, pero sólo cuando compruebe este fracaso suyo renunciará el *duce* a su nueva aventura española.»

Dada la alcurmia espiritual del «National Zeitung», que tales cosas escribe, y el número de lectores con que cuenta, sobre todo en esferas intelectuales, bien puede comprenderse la importancia que tienen en Suiza las aportaciones que espontáneamente viene prestando a nuestra causa.

Por su parte, el periódico católico «Courrier de Geneve», afirma que los Gobiernos extranjeros que atacan a España lo hacen en busca de sus riquezas. En ciertos ambientes políticos se cree que Italia y Alemania se prestarán a que los tesoros españoles queden sometidos al control de una Comisión: tal cosa tendría el mismo resultado que los trabajos del Comité de No-Intervención.

«Se lucha, dice el importante órgano católico, por la posición geográfica española. No se trata de preferencias políticas. Lo que hay que decir es que ni Francia ni la Gran Bretaña pueden consentir a implantación en la Península Ibérica, de ninguna otra potencia extranjera, ni aún al precio de las más graves decisiones.»

Los españoles residentes en Cuba protestan enérgicamente de la doble traición de los fascistas españoles

HABANA. — En la Embajada de España se siguen recibiendo comunicaciones de las Sociedades españolas de la República cubana, protestando enérgicamente de la doble traición de los generales españoles, que se sublevaron contra el Go-

bierno legal español y cometieron el crimen sin ejemplo de abrir las puertas de la patria a la invasión extranjera.

Son ya unas ciento cincuenta las Sociedades que han adoptado esta actitud patriótica. Últimamente se ha hecho el Centro Gallego de Rosario.

La Prensa de esta capital, al dar estas noticias agrega que aún hay algunas Sociedades que no han definido su actitud y dice que eso parece increíble ante la magnitud del drama que se desarrolla en la Patria.